

y que las favoreció hasta el punto de erigir un templo á Homero. Filopator dió una gran prueba de su generosidad con Ródas, cuando fué destruida por un terremoto, enviándole trescientos talentos en dinero, un millon de medidas de trigo, materiales suficientes para construir veinte galeras de tres órdenes de remos y otras tantas de cinco, tres mil talentos para erigir un nuevo coloso y ademas cien arquitectos y trescientos cincuenta operarios, con la promesa de catorce talentos por año para mantenerlos mientras los Rodios tuvieran necesidad de ellos; á todo lo cual añadió tambien diez mil medidas de grano para los sacrificios y veinte mil para la provision de la escuadra (1). Esto no ha impedido sin embargo á la historia el proclamarlo como un vil tirano, desenfrenado en sus liviandades, dirigido sucesivamente por el desalmado Sosibio, por el corrompido Agatócles y por la hermana de este, Agatoclea. Daba á sus palacios el nombre de sus cortesanas y á estas les erigia estatuas en público. Antíoco el Grande le movió una guerra que al parecer debia serle funesta:

217. no obstante, la poco merecida victoria de Rafia salvó al Egipto.

Quando murió Filopator, reo de parricidio y fratricidio y de las mayores infamias, Agatócles y Agatoclea quisieron continuar en el mando como tutores de Tolomeo Epifanes, á la sazón de cinco años de edad; pero el pueblo, amotinado, hizo en ellos justicia y confió la tutela del príncipe al joven Sosibio y á Tlepolemo. El primero, á lo ménos, tenia el arte de salvar las apariencias, pero el segundo, pródigo é imprudente, vino luego á ponerse en discordia con su colega. De la debilidad consiguiente se aprovecharon los reyes de Siria y de Macedonia para coligarse contra el Egipto, cuyos despojos se dividian ya en su imaginacion; pero los regentes se dirigieron á Roma y confiaron la tutela del regio infante al Senado de esta ciudad, que hasta entonces habia sido el amigo declarado de los Tolomeos y que desde aquel momento llegó á ser árbitro de su suerte.

## CAPÍTULO IV

Macedonia y Grecia (2).

El tercero de los imperios formados con los restos del de Alejandro, si bien inferior á los demas en extension, poblacion y opulencia, fué considerado en un principio como el corazon de la monarquía, de donde, á lo ménos en la apariencia, emanaba toda la autoridad adminis-

(1) POLIBIO V. — ATENEO V.

(2) Hasta la batalla de Ipsa puede servirnos de guia Diodoro de Sicilia; despues hasta el año 224, los fragmentos del mismo, la narracion de Justino y tal cual vida de Plutarco son los únicos documentos. Desde el año 224 puede acudirse á Polibio, si bien no completo; y despues T. Livio y los demas historiadores de Roma. Entre los modernos merece especial mencion JOHN GAST, *The history of Greece from the accession of Alexander of Macedon till the final subjection to the roman power: in eight books*. Londres, 1782, en 4°.

trativa. Pero cuando fué exterminada la familia real, formó un Estado distinto; solo que en él los reyes tenian que luchar con la indole libre y con las franquicias de los Macedonios, al paso que en los de Asia y de Egipto se levantaban tiranos entre débiles y viles súbditos. Da tambien á la Macedonia mayor interes el estar enlazada con la fortuna de la Grecia, para la cual no se trataba ya de hacerse capitan de toda la Europa contra toda el Asia, ni de vivir libre ó esclava, sino de las parcialidades de los ambiciosos y de las locuras de los pueblos: solo sus gloriosas memorias la salvan del desprecio; y si alguna rama vigorosa retoña sobre el veltusto tronco, no es de tal naturaleza que pueda llevar á madurez frutos buenos para sí ni para la patria.

Ya hemos visto las discordias que surgieron entre Pirro y Lisímaco. Este, habiéndose consolidado en el reino de Macedonia, unió á él la Tesalia y por algun tiempo el Asia Anterior.

Los Tracios ocupaban en otro tiempo una extensa region que comprendia parte de la Macedonia, y cuanto hay en el rio Estrimon, el Ponto Euxino y el monte Emo, extendiéndose tambien á la otra parte del Danubio y del Boristenes. Las diversas tribus que allí habitaban tenian costumbres y gobierno diferentes. Homero nos señala en Reso un rey de los Tracios; de otros nos dan noticias otros autores, pero no se encuentra una serie continua hasta que llegamos á los reyes de los Odrisios, gente establecida desde el Estrimon hasta el Euxino y desde el Emo al Mar Egeo. Fundó ó consolidó su poder Térés hácia el año 430 á. C.; despues Sitálces extendió el dominio paterno, y su alianza fué solicitada por los Atenieses, que se valieron de él para vengarse de los Calcidentes y de Pérdicas, rey de Macedonia.

Xéntes I sucedió á su abuelo; luego encontramos un Mesádes, despues del cual se hicieron independientes las ciudades marítimas, y Medoco dominó las demas de los Odrisios; pero Xéntes II volvió á someter á las primeras con ayuda del Griego Jenofonte. Era costumbre entre los Tracios que los convidados al banquete del rey bebiesen á la salud de este y le hicieran un presente proporcionado á sus facultades: Jenofonte no teniendo á la mano nada á propósito, dijo: *Te ofrezco á mi mismo y á todos los Griegos, los cuales te ayudarán á recuperar los Estados de tus abuelos y á extender sus confines, si los dioses nos protegen*. En efecto sometieron los Griegos al dominio de Xéntes las ciudades marítimas; y si bien no fueron ó no se creyeron dignamente recompensados, continuaron en su alianza.

Como sobre este punto carecemos de historiadores, no podemos hacer mas que tomar de uno y otro lado algunos indicios de los reyes tracios y de sus vicisitudes. Así, en una carta de Filipo de Macedonia á los Atenieses, encontramos que reinaba sobre los Odrisios Térés II, á quien hizo la guerra aquel rey por ser aliado

de los Atenieses. Al mismo tiempo dominaba en las ciudades marítimas Cótis, famoso por su ingratitud y perfidia y por sus festines, que fué enemigo de los Atenieses despues de haber sido su aliado, y que mandó contra ellos á Ificrates, su yerno. Á un ministro que le echaba en cara el gobernar mas bien como loco que como rey, le respondió: *Sin embargo mi locura mantiene á mis súbditos en la obediencia*.

Á su muerte le sucedió, no sin obstáculos, su hijo Quersoblepto, que á pesar de la oposicion de los Atenieses, continuó dominando las ciudades marítimas; pero fué hecho tributario por Filipo. No se habla bajo el reinado de Alejandro de reyes tracios: muerto este y habiendo tocado en suerte el país de aquellos á Lisímaco, se levantó contra el Xéntes III; pero fué vencido, no obstante el auxilio que le prestó Antígono; y Lisímaco estableció en este país un reino poderoso y guió á sus fieros habitantes en las guerras de su tiempo (1).

Habiendo sido muerto el valeroso Agatócles, hijo de Lisímaco, por instigacion de su suegra Arsinoe, Lisandra, viuda del mismo, con su hermano Tolomeo Ceráuno se refugiaron al lado de Seléuco, y le indujeron á declarar la guerra á Lisímaco, el cual perdió el trono y la vida en la batalla de Ciropedion. Un leal perrillo suyo, habiéndose echado sobre el cadáver, lo dió á conocer. Seléuco fué entonces aclamado rey de Macedonia, que por un momento pareció que habia vuelto á ponerse á la cabeza de la monarquía; pero muy luego Tolomeo Ceráuno lo mató, y con sus tesoros y con el resto de las tropas de Lisímaco se conquistó el trono.

Pero entonces cayó sobre él un terrible azote; los Galos. Ya hemos visto ántes (pág. 605), cómo los Galos y los Cimbros invadieron la Europa y destruyeron á Roma. Los Tectósagos, establecidos en las montañas Cevénas, cualquiera que fuese el motivo, salieron de allí en el siglo tercero y por la selva Ercinia llegaron al valle del Danubio, adonde doscientos años ántes otros Galos habian sido conducidos por Sigoveso, cuando los de Belloveso pasaron á Italia. En una expedicion contra los Escitas que devastaban las fronteras de la Tracia hácia las bocas del Danubio, encontró Alejandro á los Galos, y se sonrió cuando habiendo interrogado á sus embajadores le respondieron: *Solo tememos la caída del cielo*. Complaciéndole aquel valor novelesco como el suyo, hizo con ellos alianza, y los Galos fueron un grande auxilio para sus sucesores. Pero al servir á estos, conocieron la belleza y debilidad de la Grecia y entraron en deseos de poseerla. Mientras Lisímaco continuaba la guerra contra los Tracios y los Getas, las hordas galas, guiadas por Cambaulo (2), se adelantaron hasta el monte Emo, si bien

(1) Dominaron despues en este país los Galos, y habiendo sido expulsados, eligieron los Odrisios un rey nacional, cuyos sucesores reinaron con vária fortuna, dando gran poder á la parte beligerante á que se agregaban, hasta que Roma redujo á provincia de su imperio á la Tracia, reinando Vespasiano.

(2) *Camá fuerza, y haos destrucción*.

no pasaron de allí. Llegaron despues los Tectósagos, reinando Tolomeo Ceráuno, y marcharon adelante divididos en tres cuerpos: uno á las órdenes de Ceretrio (1) hácia la Tracia, el otro contra la Peonia á las órdenes de Breno y Achicorio, y el último contra la Iliria y la Macedonia, conducido por Belgio.

Tolomeo no quiso admitir veinte mil hombres que le ofrecieron los Dárdanos, para oponerse á los invasores, terribles en toda la comarca: y habiendo salido al encuentro del tercer ejército de los Galos, fué derrotado y muerto. Con los prisioneros mas jóvenes y hermosos se ofreció un sacrificio á los sanguinarios dioses de la Galia; los demas, atados á los árboles, sirvieron de blanco á los *gais* de los Galos y á los *mataris* de los Cimbros. Quizá el horror haya exagerado las atrocidades que entonces se cometieron: pero se refiere que bebian la sangre y comian la carne de los niños mas robustos; las mujeres no podian evitar las brutalidades de sus enemigos sino con la muerte, y ni aun la agonía y la muerte libraban muchas veces sus cuerpos del ultraje (2).

La Macedonia fué la mas aterrorizada, porque se hallaba en la anarquía. Meleagro, hermano de Ceráuno, se hizo jefe de aquel reino y fué expulsado á los dos meses: Antípatro le sucedió solo por cuarenta y cinco dias: por último

(1) *Certh célebre, Certhrwiz gloria*.

(2) DIODORO DE SIC. *Excerpta Valerii*, p. 316. — PAUSANIAS, lib. X. « Cuando los Galos invadieron la Jonia devastando sus ciudades, por ser las fiestas Tesmoforias se hallaban reunidas las mujeres en un templo poco distante de Mileto. Un destacamento de los Bárbaros llegó al campo de Mileto, y acudiendo al templo, robó á las mujeres, que fueron rescatadas por plata y oro. Algunos Bárbaros, habiéndose aficionado á algunas, las llevaron consigo, y entre estas una fué Erippa, mujer de Janto, Milesio de las primeras familias, que tenia de ella un niño de dos años. Janto, que queria mucho á su mujer redujo á dinero parte de sus bienes, y habiendo reunido mil monedas de oro, se partió para Italia, desde donde fué conducido por un huésped suyo á Marsella, y luego á la tierra de los Celtas. Habiendo llegado á la casa donde estaba su mujer con uno de los mas famosos de estos, pidió hospitalidad. Acogiéronlo de buena voluntad: entró, vió á su mujer, y ella estrechándolo entre sus brazos amorosamente lo llevó por la casa. Tan pronto como vino el Celta le contó el viaje de su marido, y cómo habia venido por ella y que le pagaria su rescate. Aquel alabó el proceder de Janto y le regaló con la fiesta hospitalaria: en el banquete le puso al lado de su mujer y por medio del intérprete le preguntó cuánto era en todo la suma que traía. Respondió Janto: *Mil monedas de oro*, y el Bárbaro le mandó que la dividiera en cuatro partes y que reservase tres para sí, su mujer y su hijo, y que la cuarta fuese el precio del rescate. Cuando estuvieron en el lecho, rió mucho á Janto su mujer por haber prometido tanto oro al Bárbaro no teniéndolo, y advirtiéndole que corria peligro si no cumplia su promesa. Janto la respondió que en las sandalias de sus esclavos traía escondidas mil monedas de oro, no esperando encontrar un Bárbaro tan discreto. La mujer al dia siguiente dijo al Celta la cantidad grande de oro que traía su marido y que le queria mas á él que á su patria y á su hijo, y que Janto la era insoportable. Estúvola oyendo el Celta con poco gusto y formó el designio de darla muerte; y cuando Janto se disponia para marchar, lo acompañó benévolutamente conduciendo él mismo á Erippa. Al llegar á los montes del país de los Celtas, dijo el Bárbaro que queria hacer un sacrificio ántes de separarse. Conducida la victima, mandó á Erippa que la tuviese; y teniéndola ella como era costumbre, el Celta, desvainando la espada, la traspasó y la cortó la cabeza, persuadiendo despues á Janto á que no tuviese pesar ninguno por ello; y contándole la perfidia de su mujer, le dió todo el oro para que se lo llevase. PARENIO, *De las pasiones amorosas*.

Sosténes, joven del pueblo, lleno de patriotismo y de energía, lo gobernó por dos años y con su valor libró á la Macedonia de los Bárbaros.

En el invierno Breno volvió hácia su patria, llevando en pos de sí muchos prisioneros macedonios con cadenas de oro, pero de cuerpos deformes, débiles y rapados, á cuyo lado iban robustos Galos de larga cabellera; y este espectáculo movió á otros muchos á acudir á hacer presa en una gente en que corrian parejas la debilidad y opulencia.

Pasaron, pues, el Danubio cincuenta mil libres y mas del doble entre esclavos, clientes y vulgo inerme; y arrojándose sobre la Grecia, derrotaron y dieron muerte á Sosténes. Era mucho mayor el peligro que entonces amenazaba que el que se habia presentado cuando la invasion de los Persas, no tratándose ya solamente de dar el agua y la tierra; sin embargo, los Griegos no supieron concertarse con aquella union que da la fuerza; los oráculos callaron; los Peloponesios se contentaron con fortificar la entrada del Istmo, y la confederacion formada por los Atenenses procedia lentamente, en tanto que los Galos penetraban por dos lados. Llevaban estos puesta la mira principalmente en Delfos, por los tesoros allí acumulados; y unidos á los soldados de Breno, acamparon embriagados en las pendientes del Parnaso, donde las tempestades y los aludes los espantaron de tal suerte que se pusieron en pánica fuga. Al mismo tiempo los soldados de Achicorio eran perseguidos por los Etolios tan vivamente que volvieron las espaldas, y alcanzados por ellos, por los Tesalios y Macedonios, perecieron casi todos á impulsos del frio, del hambre y de los portentos divinos.

El Breno, viéndose vencido, se emborrachó alegremente y despues se dió muerte; pero algunos Galos que habian penetrado en la Tracia, se mantuvieron en ella y fundaron un reino que duró mucho tiempo. Este reino causó no pocas molestias á los Bizantinos, y suministró auxiliares á los reyes de Bitinia, hasta que, mucho tiempo despues, Sostrato, Calcedonio, por medio del lujo, enervó al último rey galo, de modo que sucumbió ante los esfuerzos de los Tracios (1). Algunos otros restos de los Tectósagos, Tolistobios y Trocmios se internaron en el Asia Menor, estableciéndose en el país que por su causa fué llamado Galacia.

Antígono  
Gonátas.  
278.

Con este azote cesó tambien el de la anarquía, y obtuvo el trono de Macedonia Antígono de Gónas, hijo de Demetrio Poliorcétes. Pero entonces apareció de nuevo Pirro, que de vuelta de su desgraciada expedición á Italia, pretendia aquel reino; y habiendo alcanzado muchas victorias, lo obtuvo. Este héroe, uno de los mas singulares de la antigüedad, cuando hubiera podido cubrirse de la gloria de Temístocles y de Milcíades aunando la Grecia en contra de los Galos, estaba formándose un reino en Italia.

(1) ATENEÓ, *Deipn.* VII, 232.

Vino despues á perturbar la tranquilidad de Macedonia, poniendo en ella guarniciones galas que no respetaron ni aun las tumbas de los reyes, sus predecesores; y por último, corriendo á nuevas aventuras, y habiendo sido instigado por Cleonimo, arrojado del reino, acometió á Esparta con veinticinco mil infantes, dos mil caballos y veinticuatro elefantes. Pero un retraso de una noche dió tiempo á los Espartanos para abrir un foso y fortificarse; unos á otros se excitaban á la defensa de la patria, y principalmente Quelidónida, mujer del expulsado Cleonimo, que vivia en compañía de Acrotato, hijo del otro rey Areo, corria de un lado á otro, puesta una cuerda al cuello, exhortando á la resistencia y protestando que ántes queria ser destrozada que caer en manos de su marido. Pirro fué en efecto rechazado, y el adúltero Acrotato hizo prodigios tales de valor que (dice el ingenuo Plutarco) no habia mujer en Esparta que no envidiase á Quelidónida tal amante, y algunos ancianos lo seguian exclamando: *Gózate con tu Quelidónida, para que des á Esparta hijos iguales á ti.*

Entonces fué Pirro llamado á la insurrección Árgos para defenderla contra Antígono; y aun cuando los augurios le disuadian de tal empresa, acudió al llamamiento, y habiendo asaltado y tomado la ciudad, una mujer le tiró una piedra desde un tejado y lo mató. Alcioneo, hijo de Antígono, corrió á llevar á su padre la cabeza de Pirro; pero Antígono, reprendiéndole severamente y aun castigándolo, lloró recordando á su abuelo y á su padre y las súbitas mudanzas de la fortuna. Con Laodamia, hermana de Pirro III (229), acabó la estirpe de los Eácidas; y el Epiro se gobernó popularmente hasta que cayó bajo el yugo romano.

Tal fué la suerte de aquel rey soldado, que en tiempo de universal efervescencia, cuando los usurpadores se suplantaban unos á otros, podia á lo ménos disculpar su ambición con su regio origen, y que no se contaminó, ó se manchó ménos que los demas, con los delitos inseparables de las usurpaciones. Era muy hábil en la batalla, poco en una guerra (1); maníaco por conquistar, no sabia conservar; y seguro de vencer en un nuevo combate, despreciaba los partidarios adquiridos. No tenia á su alrededor aduladores como los sucesores de Alejandro, sino amigos, entre los cuales basta nombrar á Cinéas. Generoso en el perdon, entusiasta por el heroísmo, se apasionó de los Romanos, y la Historia se duele al tenerle que echar en cara dos culpas: la muerte de su colega, exigencia de la política, y el abandono de Esparta.

Se le puede comparar con los capitanes de aventureros de nuestra edad média, cuando todo dependia de los ejércitos, y estos se componian, no de ciudadanos armados para defender la patria ó para sostener una causa ó una opinión,

(1) *Magis in pretio, quam in bella bonus.*

LIVIO.

Pirro II  
en Es-  
parta.  
273.

Muerte  
de Pirro.  
272.

Sistema  
militar.

sino de mercenarios comprados entre los extranjeros, principalmente Galos, ó entre los que, habituados en las pasadas guerras á la sangre y al predominio, se vendian al que los prometia mas sueldo ó mas botin, ó bien entre aquellos que no habiendo salvado en la ruina de su patria mas que sus brazos, se unian á los soldados sedientos de la sangre de sus conciudadanos (1). Los Estados por lo tanto cayeron en manos de jefes militares, y su suerte dependió únicamente del éxito de las batallas: consistiendo toda la ciencia de hacienda en proporcionarse dinero por cualquier camino que fuese. Las victorias de Pelópidas y de Epaminondas fueron las últimas que ganó el pueblo, que en Grecia dejó ya de ser belicoso. En la misma guerra Lamáica, en que pareció reanimarse el ardor marcial, y en que los capitanes y guerreros se mostraron dignos de los tiempos heroicos, la mayor parte eran soldados mercenarios. Habia en el cabo Ténaro y en Creta mercado de soldados, y allí reclutaron Timbron y Leosténes sus ejércitos. La misma falange macedonia léjos de presentarse con aquella subordinacion, única que da fuerza á los ejércitos, imponia la ley á sus capitanes.

Antipatro y Demetrio Poliorcétes introdujeron grandes innovaciones en el arte militar. El primero, con los restos de los ejércitos de Cratero y Leonato, formó uno de mercenarios, á quien encargó la custodia de Atenas, quitando así las armas á los ciudadanos; introdujo además los elefantes y el modo de combinar su movimiento con las evoluciones europeas; pero luego conoció que proporcionaban pocas ventajas. Demetrio aplicó la ciencia de su tiempo á las máquinas de guerra y á la marina; y aquellas, que le hicieron merecer el nombre de Poliorcétes, fueron un modelo para los antiguos. La helépolis ó toma-ciudad tenia sesenta y cinco piés de anchura, ciento cincuenta de altura, nueve pisos y cuatro ruedas de catorce piés de diámetro; en el primer piso estaban las máquinas para lanzar dardos y piedras que debian caer á plomo; algunas de estas pesaban hasta ciento cincuenta y cuatro libras; desde el piso de en medio se arrojaban los proyectiles horizontalmente, y desde lo alto los ménos voluminosos (2). Fué además Demetrio muy inteligente en minas. Para perfeccionar las armaduras, se valió de Zoilo de Chipre, que hizo las dos mas pesadas que se han conocido, pues las que se llevaban ordinariamente no pasaban de cincuenta libras. Él fué el primero que estableció almacenes y arsenales; tenia naves de cinco y diez órdenes de remos, y aun de quince, cosa que no se habia visto hasta entonces, aunque posteriormente Tolomeo Filopator las tuvo de cuarenta órdenes, tripuladas por trescientos marinos, cuatrocientos

(1) Llamábanse *latrones*, palabra que adquirió despues peor significado, como sucedió á la palabra italiana *masnadiero*, que en un principio significó soldado y ahora *bandolero*.

(2) Acerca de esto véanse nuestros Documentos sobre la guerra, § 27.

tos remeros y trescientos hombres de guerra (1). Estos buques, sin embargo, eran mas bien de parada que de uso; Ródas y Cartago solo los usaron de cinco á siete órdenes de remos.

Á la muerte de Pirro, se confirmó á la dinastía de Antígono Gonátas en la posesion del trono macedonio, á pesar de la oposicion de Alejandro, hijo de aquel. Entonces pensó Antígono en hacerse dueño de toda la Grecia, y la toma de Corinto le dió esperanzas de conseguirlo; pero despertóse el antiguo patriotismo en los Helenos, los cuales, como despues los Lombardos contra los Suevos, formaron entre sí esas alianzas de pueblos que son el mayor freno de los tiranos.

Ya otras veces se habian visto alianzas para oponerse á los poderosos, como la de los principes aqueos contra Troya, la de los Jonios reunidos por Cresos contra Ciro, la de los Griegos contra Jerjes, la de los Peloponesios contra Atenas, y poco tiempo ántes la de los partidarios de Alejandro contra Antígono y Demetrio; y es muy extraño que no se uniesen los Aqueos contra los Dorios y los Heráclidas, en tiempo de la invasion del Peloponeso, y despues contra los Cimerios y los Escitas, ni los Etruscos, los Romanos y los Latinos contra los Galos. Desde tiempo inmemorial las ciudades aqueas de Pátras, Egiá, Dima, Fare, Triteya, Leontio, Egiro, Pelene, Bura, Cernio, Helice y Oleno (2) tenian entre sí estrecha alianza que duró hasta la muerte de Alejandro. En las turbulencias que siguieron á esta se disolvió la liga; y especialmente despues que Demetrio y Antígono hicieron centro de sus dominios el Peloponeso, algunas se vieron forzadas á recibir guarnicion extranjera, y otras tiranos, hechuras de estos Macedonios. Pero en el año en que Pirro pasó á Italia, se reanimó en ellas el antiguo sentimiento de union, y se coligaron libertándose de la servidumbre Dima, Pátras, Triteya y Fare. Su ejemplo fué imitado, y en cinco años sucesivos, mientras que Antígono, ya rey de Macedonia, estaba ocupado en otras partes, se les unieron nuevas poblaciones. Entonces, rechazando á los tiranos y á las guarniciones, formaron un pacto federal, y esculpieron en una columna los nombres de todas las ciudades que habian entrado nuevamente en la Liga.

Al paso que es muy importante el conocer la esencia de estas alianzas para instruirse con la experiencia en el modo de formar con pequeños Estados una potencia poderosa, evitando el predominio de los fuertes, es tambien deplorable no encontrar sino muy escasos ejemplos de ellas. En la liga aquea, á diferencia de todas las anteriores, se estableció la absoluta igualdad política de todos los confederados; cada ciudad conservó sus consejos, sus jueces y su jurisdiccion; pero todas adoptaron leyes comunes, me-

(1) PLUTARCO.

(2) Estas últimas fueron sometidas ántes de la batalla de Leuctra. Aquí me separo de Pausánias, crédulo y poco atencible, para seguir á Polibio. Lib. II, c. 41.

263.

Liga  
aquea.

281.

76.

didas, pesas, y monedas iguales, aunque cada una acuñaba monedas particulares, como sucede en la Confederación Germánica. A los congresos generales que se celebraban dos veces al año, primero en Egia y despues en Corinto, podian concurrir todos los ciudadanos mayores de treinta años, aunque de ordinario solo asistian los mas ricos. Esta reunion duraba solo dos ó tres dias á lo mas, y los discursos que se pronunciáran debian ser muy breves, excepto el del estratego; lo cual nos hace creer que se trataba solo de aprobar ó desaprobar los proyectos que se habian discutido ya particularmente en cada ciudad de las coligadas. El estratego, acompañado de un secretario de Estado, era elegido en la dieta general, al mismo tiempo que diez demiurgos ó magistrados supremos de la Liga. Polibio asegura que no hubo en ningun pueblo tanta igualdad de derechos y de libertad; y verdaderamente se recrea el ánimo cuando del humillante abatimiento en que habia caído un país digno de tanto aprecio, entre la tiránica Esparta, la demagógica Argos y la habladora Atenas, vemos salir un pueblo de los ménos considerables, y multiplicando la fuerza de todos con la union, admitir en su seno á cualquiera ciudad sin distincion de origen; no desear las conquistas, ni tolerar las rapiñas; hacer prevalecer sobre el genio aristocrático de los Dorios el democrático de los Aqueos; restablecer por un momento la union y la gloria; abatir la dominacion extranjera, y recoger el último suspiro de la libertad (1).

El poder de la liga aquea se aumentó mucho admitiendo otras ciudades. Sicione conservaba aun el esplendor de la antigua escuela de pintura, y el mismo Apéles habia estado en ella algun tiempo, como hacen los artistas modernos en Roma. Hasta los tiranos, aunque enemigos del que manifestaba ideas generosas, cultivaban las artes; y Abrantidas, que no hacia mucho se habia apoderado de Sicione, á pesar de que sospechaba de cualquiera reunion que hubiese, no podia ménos de tener coloquios con los sabios, disputas con los dialécticos, y admiracion á la pintura; tanto se habia arraigado el amor á las bellas letras y á las bellas artes en la vida griega. Allí nació Arato, hijo de un ciudadano distinguido, y que arrojado de su patria cuando niño, se crió en Argos. Recordando que Sicione habia sido capital de los primeros reyes y cuna de las artes griegas, y viéndola aun sobresalir y defendida por buenas fortificaciones, pensó no solo en destronar al tirano Neócles, sino en consolidar en ella la libertad.

Aunque Antígono Gonátas y Filadelfo estaban unidos á su padre por los lazos de la hospitalidad, prefirió á su auxilio el de las ciudades aqueas; escaló con sus amigos los muros de Si-

255.

(1) Sobre las ligas aquea y etolia véanse UBBO EMMIUS en el lib. IV del *Thesaurus* de Gronovio. — TITTMANS, *Darstellung des griechischen Staatsverfassung*. — EYNE, *Opusculos*. — E. HELWING, *Gesch. des Achaïschen Bundes*, Lemgow, 1829. — C. F. MERLEKER, *Achaïcorum libri III*, Darmstad, 1837.

cione, llamó al pueblo á la libertad sin derramamiento de sangre ni violencia, y devolvió al país su primitivo esplendor. A su entrada, mandó que fuesen derribadas las estatuas de los tiranos y borrados sus retratos, sin exceptuar el de Aristrato, insigne obra de Apéles. El célebre pintor Neálces, grande amigo de Arato, le suplicó con lágrimas en los ojos que exceptuase esta obra maestra, diciéndole que debia hacer la guerra á los tiranos, no á sus efigies; y permaneciendo Arato inflexible, le rogó que dejase á lo ménos el carro y la victoria, encargándose de borrar á Aristrato. Consintió Arato, y Neálces cubrió la imágen del tirano con una palma.

Apénas tenia Arato veinte años, y aunque los habia empleado en ejercicios de fuerza, no por eso habia olvidado la cultura del espíritu; de modo que pudo escribir su historia propia, y dejar satisfechos á los sabios de Alejandria, cuando, así como Franklin fué á Paris, fué él á aquella ciudad á buscar apoyo para la liga aquea.

Llegó á ser el alma de esta, reformó sus leyes, dándola un solo jefe y extendiendo sus proyectos. A los veinteiseis años fué elegido generalísimo, grado que conservó casi por toda su vida, aunque carecia de muchas cualidades necesarias á un dictador, siendo muy hábil para guiar una conspiracion, pero bajamente receloso; de política mas astuta que fina, sin gran valor en el campo, ni madurez en los consejos, y sin perseverancia, que es la principal cualidad de un innovador. Gran error suyo fué el unirse desde el principio con Tolomeo II, cuya amistad se ganó regalándole obras artísticas de gran mérito; lo que obligó despues á la Liga á mezclarse en los negocios de Estados mas poderosos que ella, y á ser así el juguete de su ambicion ó de su astucia.

Poco tiempo ántes, Antígono, adulando la vanidad de Nicea, viuda de Alejandro, tirano de Corinto, con la promesa de darle por esposo á su hijo Demetrio, habia conseguido apoderarse de esta ciudad; pero Arato lo arrojó de ella, y devolvió á los Corintios su ciudadela, que no habian visto libre desde el tiempo de Filipo. Unióse entónces Corinto á la Liga, lo mismo que Megara de la Doride, y despues Trecene, Epidáuro, la Elide, todo el Poloponeso, excepto Esparta, y finalmente Atenas, á pesar de los Etolios, que se opusieron con todas sus fuerzas á esta confederacion.

Estos formaban otra liga, antigua tambien como las de Beocia, la Locride, la Focide, la Arcadia y la Tesalia, originada de la comunidad de usos y dialectos. Débil y miserable al principio, se hizo poderosa cuando quisieron dominarla los reyes macedonios; y mucho mas cuando Antípatro amenazó á los confederados con castigar su orgullo trasladando á todos al Asia. Entónces se unieron á los Etolios las ciudades de la Locride y la Focide, la Tesalia Meridional, la Acarnania Meridional, la Cefalonía y las demas islas hasta el promontorio Maleo; y

tambien en su mayor prosperidad tuvieron entre sus aliados á los Arcades, á algunas islas del Mar Égeo, y hasta Chio y Calcedonia, ciudades asiáticas, y Lisimaquia en la Tracia.

Los Etolios y los confederados tenian los mismos derechos, conservando independiente cada uno la administracion interior. La dieta general se reunia anualmente en el Panetolio en Termo, templo donde se depositaba lo mejor de los despojos que se habian cogido. Allí se elegian un estratego y magistrados (*apocletas*), que formaban el consejo de Estado. El estratego proponia los proyectos á la asamblea, pero no deliberaba; en cambio, á él solo correspondia la ejecucion. Se elegia tambien un secretario que cuidaba de los negocios interiores y exteriores, y un comandante de la caballeria, lugarteniente del estratego.

Si los Aqueos se habian coligado para la defensa, los Etolios lo estaban para la guerra; y el ser los únicos entre los Griegos de entónces que tenian una fuerza nacional, les dió preponderancia en las batallas. No parece que usaran en la guerra máquinas, ni fortalezas construidas segun el arte de aquellos tiempos; pero en la invasion de los Galos tenian ocupadas las rocas de los angostos pasos de la Tesalia. El no admitir en su seno mas que ciudades etolias, impidió á esta confederacion rivalizar en grandeza con la liga aquea; y ademas de que componiéndose de pueblos groseros que vivian del robo en mar y tierra, estaba mas predispuesta á ser instrumento de la política extranjera.

A esta confederacion se unió Antígono Gonátas para reprimir el engrandecimiento de la aquea; pero cuando este murió octogenario, su hijo Demetrio II excitó la enemistad de los Ilirios contra los Etolios, los cuales se unieron entónces con los Aqueos. Demetrio, dispuesto siempre á debilitar á los confederados, auxiliaba á cuantos tiranos se presentaban en Argos ó en otras ciudades; pero su hermano Antígono (que le sucedió en daño de su sobrino Filipo, y que fué apellidado *Doson*, esto es, el *dadivoso*, por las grandes promesas que hacia), no pudo seguir favoreciéndolos, ocupado como estaba en muchos asuntos graves; por lo cual los tiranos estimaron prudente el renunciar al poder para conservar sus riquezas é influencia.

Un formidable enemigo de los Aqueos se alzaba entretanto en Esparta. El tiempo habia madurado en esta los malignos frutos de las instituciones, dirigidas solo á conservar y no á mejorar. No, no puede llamarse libre una constitucion cuando tiende á mantener inmutable un orden cualquiera de cosas, sin tener en cuenta las circunstancias que lo produjeron; y cuando se empeña en destruir cuantos gérmenes retoñan al lado de la planta que envejece. Todas las instituciones humanas tienen que progresar y decaer; solo valen en cuanto están en conformidad con las circunstancias; y cuando estas cambian, aquellas cesan de ser convenientes. Hágase arder un tizon, y se consumirá

pronto; déjesele quemar lentamente, y durará mas; pero no se podrá impedir que se consuma sino apagándolo.

Hay quien cree, que conservando las cosas en su estado primitivo, se pueden impedir los males que sobrevengan. No es cierto. Las circunstancias cambian, se marchita lo antiguo, y si se excluye lo nuevo, no quedará mas que carcoma de la primera constitucion, reduciéndose esta á un vano simulacro incapaz de reproducir los bienes antiguos y de remediar los males nuevos. Si se comprimen los deseos de reforma, no se conseguirá mas que corromper la naturaleza de los pueblos, así como sucede con una erupcion cutánea, que reprimida se convierte en una enfermedad mortal. Semejante inmutabilidad de instituciones es, á mi parecer, todavía peor que la carencia de ellas; porque en la anarquía, las facultades del hombre obran y se desarrollan, al paso que en la estabilidad, las mas nobles están comprimidas, tiranizadas por la letra muerta con apariencia de legalidad y justicia. Sabio es el legislador que trata de conciliar las innovaciones con las instituciones antiguas, señalando á aquellas un lugar que puedan ocupar sin destruir estas; y que cualesquiera que sean los cambios en las formas exteriores, vela por la conservacion y reproduccion de lo mas noble y principal. De otro modo lo antiguo se convierte en tiránico, y cuando la fuerza del tiempo lo precipita, el Estado queda en confusion, se arruina la libertad.

Licurgo no habia introducido en la legislacion el principio reformador; y por lo tanto subsistian las instituciones en su primitiva forma, veneradas, pero despreciadas, sin corresponder á las necesidades, ni impedir la corrupcion. Imponian aun las leyes de Esparta la severa rigidez de la austeridad dórica; pero las riquezas y la usura se habian introducido en el Estado, abriendo camino á los abusos, que las leyes no castigaban porque no los habian previsto. Las letras y las ciencias, que compensaban ó hacian ménos indecorosa la decadencia de los demas Helenos y que poco ó mucho protegian sus costumbres, desterradas de Esparta, ó introducidas clandestinamente en ella, servian solo para corromper á sus naturales.

En vez, pues, de decir que Esparta decayó porque abandonó las leyes de Licurgo, nos atrevemos á sostener que se perdió por seguir las. En su principio podia contar, sobre poco mas ó ménos, con tantos ciudadanos como Atenas, Mesene, ú otra ciudad cualquiera, y predominaba porque sus habitantes eran mas guerreros; y así permaneció hasta que una guerra interminable diezizó los pueblos griegos; pero cuando el progreso de la industria produjo el bienestar, Esparta continuó en estado bárbaro y rechazó á los extraños, miéntras que se formaban á su alrededor naciones ricas, poderosas, numerosas, que acogian favorablemente á los forasteros. Acostumbrados los Espartanos

Demetrio II.

242.

232.

243.

Decadencia de Esparta.

Liga etolia.

284.